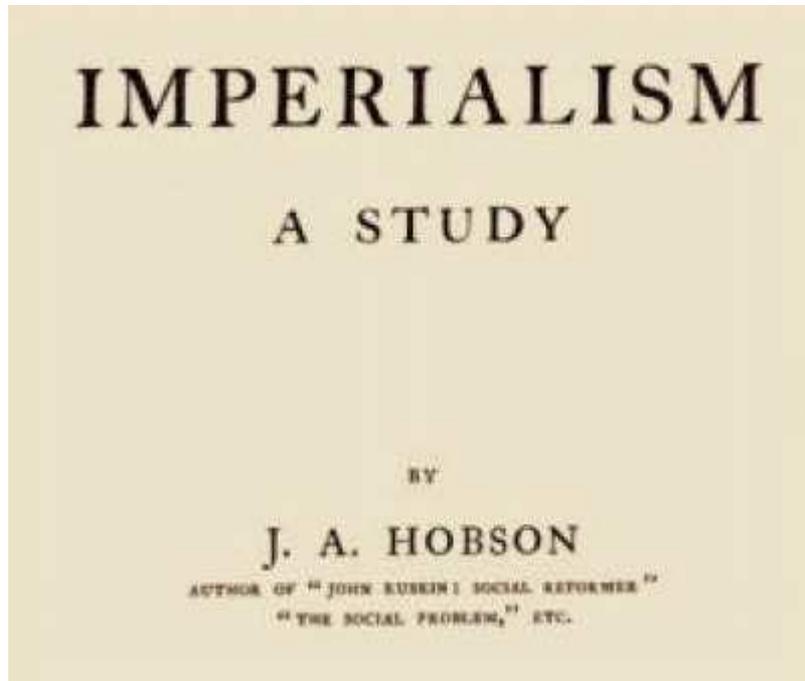


## J. A. Hobson, un precursor de la heterodoxia

---

 [vientosur.info/j-a-hobson-un-precursor-de-la-heterodoxia/](http://vientosur.info/j-a-hobson-un-precursor-de-la-heterodoxia/)

Michel Husson, *Viento Sur*, 5 Junio 2021



John Atkinson Hobson (1858-1940)\* es conocido, sobre todo, por su libro sobre el imperialismo. Pero su considerable obra constituye una formidable arma crítica, de la que esta contribución trata de dar cuenta. La primera parte se centra en la relación entre Hobson y Keynes, mientras que la segunda está dedicada a la huella que dejó Hobson en el pensamiento económico contemporáneo.

### De Lenin a Keynes

*Estudio del imperialismo*<sup>1</sup> fue publicado en 1902. Lenin se refirió a él varias veces en su propia contribución, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, escrito durante su exilio en Zurich<sup>2</sup>. En el prefacio de la edición rusa, dice que utilizó “la principal obra inglesa sobre el imperialismo, el libro de J. A. Hobson, con toda la atención que creo que merece este escrito”. Rinde homenaje a su “excelente y detallada descripción de las principales características económicas y políticas del imperialismo”, que opone a la teoría del “ultraimperialismo” apoyada por Kautsky.

Lenin no se olvida de señalar que Hobson adoptó “un punto de vista social-reformista burgués y pacifista”. De hecho, Hobson era entonces una figura prominente del *nuevo liberalismo* encarnado por un partido liberal que promovía reformas sociales. En 1916, el Partido Liberal adoptó una política resueltamente belicista y Hobson dimitió. Se unió al Partido Laborista Independiente (*Independent Labour Party*) en 1919, y después al Partido Laborista.

El trabajo de Hobson es considerable: ¡53 libros en 49 años! (de los cuales, que sepamos, ninguno ha sido traducido al francés, ni siquiera el del imperialismo). Fue una lucha completamente heterodoxa, incluso herética, por retomar el título de su autobiografía<sup>3/</sup>. Hobson desafiaba claramente uno de los supuestos fundamentales del liberalismo clásico, a saber, la idea de que un trabajador o trabajadora “debería ser libre de vender su trabajo como mejor le parezca”. Esta supuesta libertad de trabajo equivale, según él, a la “libertad de trabajo como la entiende su empleador”, mientras que el trabajador/a no es “una unidad aislada, cuyo contrato de trabajo sólo le concierne a él ya su empleador”<sup>4/</sup>.

Hobson apoyó la institución del salario mínimo y buscó desafiar el argumento clásico (y aún actual) que resumió en una conferencia: “Los opositores a la legislación sobre salario mínimo argumentan que conduciría a una reducción en el volumen de empleo en sectores sujeto al *sweating system*, que no sería compensado por un aumento correspondiente en el empleo en otras ramas; en definitiva, que agravaría el problema del desempleo”<sup>5/</sup>.

Las propuestas de Hobson se inspiran notablemente en la obra de Ludwig Stein, *La question sociale au point de point de vue philosophique*<sup>6/</sup>. Hobson asume el proyecto de un “mínimo de subsistencia” que podría “ser obtenido en parte por el empleo público, en parte por la influencia ejercida directamente por la industria estatal en el mantenimiento de las condiciones de trabajo y salarios dignos en la industria privada, en parte a través de la recaudación de impuestos”. Hobson se refiere favorablemente a la política alternativa propuesta por Stein, que buscaría restringir el “poder económico de los capitalistas privados”, y que se basa en “la tributación de la renta, la propiedad y la herencia”<sup>7/</sup>. Sin duda es superfluo advertir la similitud de estas propuestas con las de Thomas Piketty en su último trabajo (*Capitalismo e ideología*) que, por otra parte no cita a Hobson, como tampoco el anterior (*El capital en el siglo XXI*).

## La primera patada en el hormiguero

En 1889, Hobson publicó *The Physiology of Industry*<sup>8/</sup> coescrito con Albert F. Mummery. Este libro pone los puntos sobre las íes, ya que se presenta como un “enunciado de ciertos errores en las teorías económicas existentes”. La idea principal es lo que Keynes llamará más tarde la “paradoja del ahorro” (*paradox of thrift*): un exceso de ahorro provoca una caída de los ingresos que reduce la capacidad de ahorrar. Esta paradoja está vinculada a una distribución de la renta desfavorable a los y las asalariados/as. La acusación es virulenta: “los ahorros son la fuente de la riqueza nacional y cuanto más ahorrativa es una nación, más rica se vuelve. Ésta es la doctrina común a casi todos los economistas; hay muchos entre ellos que adoptan un tono de dignidad muy moral para demostrar el valor infinito del ahorro; en su aburrida canción es la única nota que ha complacido el oído del público “(este pasaje será citado por Keynes en la *Teoría General*).

En este libro de Hobson ya encontramos otras ideas heterodoxas que desarrollará más adelante: dudas sobre la efectividad del libre comercio en caso de subempleo, escepticismo sobre los mecanismos de autorregulación, etc. Pero fue su asalto a las

supuestas virtudes del ahorro lo que le valió la prohibición de enseñar economía política en la Universidad de Londres y en Oxford.

En su autobiografía<sup>9/</sup>, Hobson relata que esta exclusión se debió “a la intervención de un profesor de economía que había leído mi libro y lo consideraba equivalente, en términos de racionalidad, a un intento de demostrar que la tierra era plana”. La razón principal de esta marginación fue, obviamente, que este libro fue visto como un ataque a los fundamentos de la economía dominante. Como atestigua la reseña de Francis Edgeworth: “estos campeones de la paradoja han elegido un campo de batalla muy difícil en el que se enfrentan con un adversario formidable. Atacan la posición de [John Stuart] Mill de que los ahorros enriquecen tanto a la comunidad como al individuo, mientras que el gasto empobrece [...] Nuestros autores violan descaradamente el sólido principio de que una doctrina debe ser juzgada según la presenten sus mejores defensores. No es denigrar su competencia decir que realmente no han aclarado puntos que han sido dejados en cierta oscuridad por los más distinguidos economistas”<sup>10/</sup>.

Otro relato proviene de un economista que merece la pena citar: “Hablan de las teorías de J. S. Mill como de un *credo*, de su propia divergencia en relación con la *escuela ortodoxa* y los *dogmas* aceptados hoy, expresiones que no tienen ningún significado aplicado a la economía”. Esta idea implica que los términos *credo*, *ortodoxia* o *dogma* no son apropiados, ya que se trata de ciencia. Se puede añadir la de la blasfemia cuando el mandarín advierte sin sorpresa que, según los autores, “los bajos salarios son el resultado de un exceso de ahorro por parte de los miembros más ricos de la sociedad”<sup>11/</sup>. Atacar a la ciencia y a los ricos era demasiado.

La tesis de Hobson y Mummery también iba en contra de la idea sostenida por las clases dominantes de la época de que la difícil situación de los pobres se debía en parte a su incapacidad para ahorrar y que era necesario animarles a hacerlo. Es por eso que la invitación de la *Charity Organisation Society* a Hobson a dar una conferencia sobre economía fue retirada abruptamente. Hobson se daría cuenta más tarde de que “pareciendo cuestionar la virtud de un ahorro ilimitado, había cometido un pecado imperdonable”.

## **Hobson y Keynes**

La relación de Hobson con Keynes es bastante reveladora de cómo los economistas recibieron sus contribuciones, oscilando entre la negación y las expresiones de interés. Habían comenzado muy mal en 1913, con la publicación de un libro de Hobson que trataba esencialmente de teoría monetaria<sup>12/</sup>. La reseña del joven Keynes -tenía 30 años- fue muy pérfida: “abordamos un nuevo libro del Sr. Hobson con sentimientos encontrados. Uno esperaba encontrar algunas ideas estimulantes así como alguna crítica inteligente de la ortodoxia de parte de un espíritu independiente. Pero también nos preparamos para muchas falacias e interpretaciones erróneas, y a un pensamiento falsificado (*perverse*)”<sup>13/</sup>.

La conclusión de Keynes es coherente con esta dura introducción: “hay un grupo de individuos intelectualmente aislados que, llevados por una inclinación natural de su alma, reflexionan sobre la teoría monetaria según sus enfoques específicos y categóricos, supersticiosos o delirantes, cuya verdad es de orden metafísico más que objetivo, si se puede hablar de verdad. Aquí encontrarán sus intuiciones expresadas en una forma plausible y mejor elaborada de lo que podrían haberlo hecho ellos mismos. El señor Hobson nos ofrece la mitología del dinero, intelectualizada, actualizada al gusto del día periodístico, muy sutilmente combinada (y esto es lo que la distingue de otras contribuciones) con concesiones temporales a la razón”. Es cierto que la teoría monetaria ha dado siempre pie (y todavía en la actualidad) a elaboraciones absurdas y la observación de Keynes sobre “las concesiones temporales a la razón” es sabrosa.

Sin embargo, Keynes no permanecerá indiferente ante la obra de Hobson, de la que reconoció sus méritos, aunque no compartiese completamente sus tesis. En 1930 cita a Hobson en *A Treatise Money*: “El Sr. J. A. Hobson y otros merecen ser reconocidos por su intento de analizar la influencia del ahorro y la inversión en el nivel de precios y en el ciclo del crédito, en un momento en que los economistas ortodoxos se contentaron con descuidar casi por completo este problema muy real. Pero no creo que hayan logrado relacionar sus hallazgos con la teoría del dinero o con el papel que juega el tipo de interés”14/.

Entre julio y noviembre de 1931, Keynes mantuvo correspondencia con Hobson, quien le había enviado una nota sobre el ahorro excesivo (*Notes on Over-saving*)15/. Keynes se refirió nuevamente a Hobson en la revista *BBC*, en noviembre de 193416/. En 1935, Hobson respondió el 19 de julio a una carta (perdida) de Keynes comunicándole una declaración (*popular adress*) en la que evocaba el ostracismo académico hacia él. En su respuesta, en la que le pide permiso a Hobson para insertar un extracto de este texto en su próximo libro (*Teoría general*), Keynes exclama: “¡Qué vieja cuadrilla vergonzosa la de estos ortodoxos! Me gustaría que me dijera el nombre del profesor de economía al que se refiere”. Consuela a Hobson diciéndole que será recordado “como un pionero de la teoría económica” y que sus críticas serán olvidadas. Hobson le responde el 2 de agosto y da el nombre de su censor: Herbert Foxwell17/. Keynes tenía razón: Foxwell, cercano a Jevons, autor de prefacios y bibliófilo, no pasará a la historia.

Es en su *Teoría General*18/ donde Keynes rendirá homenaje públicamente a Hobson. En el capítulo 23, cita a Hobson con cierta extensión y comenta: “Las teorías del subconsumo permanecieron en secreto hasta la publicación en 1889 de *Physiology of Industry* por J. A. Hobson y A. F. Mummery. Este libro es el primero y más importante de los numerosos trabajos en los que el Sr. Hobson luchó con ardor y coraje durante casi cincuenta años sin descanso, pero también casi sin éxito, contra las fuerzas de la escuela ortodoxa. La publicación de este libro, tan completamente olvidado hoy, en cierto sentido marca una época en la historia del pensamiento económico”.

Después de la publicación de la *Teoría general*, Hobson escribió a Keynes para agradecerle el ejemplar que acababa de recibir y, especialmente, por “el bello reconocimiento que, como he visto, habéis concedido al libro de Mummery y mío”. Keynes le respondió en una extensa carta del 14 de febrero en la que buscaba precisar

sus desacuerdos, pero en la que concluía así: “Me avergüenza haber estado ciego durante muchos años a su afirmación esencial sobre la insuficiencia de la demanda efectiva”19/.

En su fuero interno, es posible que Keynes nunca abandonó por completo sus prejuicios sobre Hobson. En 1935, un año antes de la publicación de la *Teoría General*, se abrió a su amigo Richard Kahn (de quien había tomado prestada su formulación del multiplicador)20/. En su carta, minimizaba la contribución de Hobson al libro escrito con Mummery: “Querido Alexander21/, muchas gracias por dedicar tanto tiempo a Mummery. Hobson nunca entendió completamente esto y comenzó a divagar después de su muerte. Pero el libro que Hobson le ayudó a escribir, *The Physiology of Industry*, es un trabajo maravilloso. He dado cuenta del mismo extensamente, pero el viejo Hobson debe haber sufrido tanta injusticia que no comentaré lo que pienso de la contribución del Mummery a este libro, que probablemente sea excepcional”22/.

Este juicio de Keynes es obviamente parcial y bastante hipócrita si se compara con sus halagadoras apreciaciones que acabamos de citar. Por el contrario, se puede pensar que “la sustancia del libro fue su obra [pues] no es seguro que Mummery haya recibido formación económica alguna, y puede ser que sólo contribuyó a germinar la idea”23/.

Esta es la oportunidad de volver sobre la extraordinaria personalidad de Albert Mummery. Había heredado la curtiduría de su padre, lo que le permitió dedicarse a sus dos pasiones: la economía y sobre todo el montañismo. Su encuentro casual con Hobson en una conferencia en Exeter condujo a un intercambio en el que trabajó para convencer a Hobson de la existencia de una tendencia al ahorro excesivo como fuente de las recesiones. Hobson contará en su autobiografía que primero “intentó contrarrestar sus argumentos mediante el uso de armas económicas ortodoxas” antes de aceptar su tesis.

Por tanto, no es como economista que Mummery pasará a la historia, sino por haber sido un destacado alpinista, considerado el fundador del alpinismo deportivo24/. Abrió varias rutas en los Alpes (Grépon, Aguja Verde –pico situado en la parte septentrional del macizo del Mont Blanc, ndt-, Cervino) y en el Cáucaso. Murió en 1895, a la edad de 40 años, arrastrado por una avalancha durante su intento de escalar el Nanga Parbat, en el Himalaya. Unos meses antes de su muerte, Mummery publicó un relato de sus escaladas que se tradujo al francés en 190325/.

### **¿Hobson antisemita?**

El debate sobre el supuesto antisemitismo de Hobson se desencadenó recientemente con ocasión de una reedición en 2011 del libro de Hobson sobre el imperialismo, prologado por Jeremy Corbyn, acusado él mismo de antisemitismo. Este es el polémico pasaje: “Unidos por los lazos organizativos más fuertes, siempre en estrecho y rápido contacto entre sí, ubicados en el corazón mismo de la capital económica de cada Estado, controlados, en lo que a Europa se refiere, principalmente por los hombres de una raza en particular (*a single and peculiar race*), que tienen muchos siglos de experiencia financiera a sus espaldas, [las grandes firmas financieras] están en una posición única

para controlar la política de las naciones. [...] ¿Alguien piensa seriamente que un Estado europeo podría emprender una gran guerra, o que se podría obtener un gran préstamo del gobierno, si la casa Rothschild y sus parientes se opusieran?”.

La “raza particular” se refiere inequívocamente a los judíos, como indica la referencia a la casa Rothschild. Hay que tener en cuenta que en ese momento el término raza no tenía necesariamente una connotación biológica: podía designar una nación, una comunidad cultural, etc. Además, Hobson también habla de la raza humana en su libro.

La acusación de antisemitismo sistemático parece bastante defectuosa sobre la base de esta cita única. En su libro *Los orígenes del totalitarismo*, en el que rinde homenaje al libro de Hobson sobre el imperialismo, Hannah Arendt cita el pasaje sobre la casa Rothschild y simplemente dice que este error de juicio es “divertido”, viniendo de Hobson, “un sobrio y fiable historiador”26/.

Es cierto que el retrato que hizo Hobson en 1891 del inmigrante judío en *Problems of Poverty* es indudablemente detestable: “admirable en la moralidad doméstica, ciudadano ordenado, casi desprovisto de moral social. Ningún escrúpulo o consideración hacia sus camaradas de trabajo le impedirá denigrarlos y menospreciarlos”. Peor aún: “arrojen algunos cargamentos de judíos polacos en uno de estos barrios e, impulsados por la lucha por la vida, los devastarán por completo”27/. El hecho de que Hobson especifique que podría decirse casi lo mismo de “todos los trabajadores inmigrantes con salarios bajos” no es suficiente para atenuar este estigma.

Justo antes de la Guerra de los Bóers (1899-1902), Hobson fue a Sudáfrica como corresponsal del *Manchester Guardian*. De él surgió un libro publicado en 1900, en el que denuncia el papel de los financieros judíos que son “esencialmente especuladores financieros, que no obtienen sus beneficios de los frutos reales de la industria, ni siquiera de la industria de otros, sino de la fundación, promoción y manipulación de empresas”28/. Hannah Arendt tomó nota de este pasaje y le añadió este comentario: “Sin embargo, en un estudio posterior de Hobson, ni siquiera se menciona a los judíos”29/.

De hecho, solo encontramos una breve referencia a los judíos en un libro de 1931 que trata de la relación entre religión y economía. Hobson señala que “la prudencia, la precisión en los detalles, el juicio agudo y la facilidad de previsión, cualidades que los Amigos [los Cuáqueros] poseían en común con los judíos, eran de particular valor en el sector bancario”30/.

Por lo tanto, parece que el antisemitismo que realmente aparece en los primeros escritos de Hobson desapareció con bastante rapidez. Cabe recordar que la obra de Hobson abarca más de medio siglo y que refleja la evolución de su pensamiento. Sin duda, es más interesante examinar las conexiones que podría mantener con la eugenesia y otras formas de darwinismo social.

## **Hobson y el eugenismo**

En su libro sobre el imperialismo, Hobson cita a Karl Pearson, quien explica que la fuerza de una nación depende en su interior de la selección y fuera de la “competencia, principalmente por la guerra contra las razas inferiores y contra las razas iguales a través de la lucha por las rutas comerciales y las fuentes de materias primas y de suministro de alimentos”. Es para él “la visión de la historia natural de la humanidad”<sup>31/</sup> que no se puede rebasar.

Hobson rechazó la posición que extiende el darwinismo social a la escala mundial. La validez de este argumento basado en la historia natural le parecía cuestionable: “A medida que la civilización se desarrolla, es decir, la capacidad de mantener relaciones racionales con su entorno físico y social, el ser humano adquiere así el poder de liberarse de la necesidad que domina el mundo animal inferior [...] Los individuos ahora luchan por otros fines, los de una vida expandida y más compleja: por comodidad y riqueza, por un lugar y honor personal, por las competencias, los conocimientos, el carácter e incluso por formas superiores de autoexpresión, y finalmente para el servicio a sus semejantes, con las que se identifican en esta individualidad ensanchada a la que llamamos altruismo o espíritu público”.

Sin embargo, Hobson se sintió atraído, al menos durante un tiempo, por la eugenesia. En *The social problem*, publicado en 1901, escribió que “renunciar sin restricción a la producción de hijos a la iniciativa privada es para un gobierno la renuncia más peligrosa a sus funciones” y sugirió que el gobierno debía tomar medidas que prohibieran el matrimonio “entre personas que padecen enfermedades de transmisión hereditaria”<sup>32/</sup>.

Un poco más tarde, en 1916, Hobson contribuyó al trabajo de la *National Birth-Rate Commission* que elaboró un informe sobre la caída de la tasa de natalidad<sup>33/</sup>. Durante su audiencia, Hobson declaró que “sería deseable limitar los nacimientos en la clase obrera y en una gran parte de las clases medias, no solo en interés de las familias y de estas clases sociales, sino también en interés de la nación en su conjunto. Un retorno a la tasa de natalidad desenfrenada del pasado conduciría a un aumento de la pobreza, la angustia, la superpoblación, la mortalidad infantil, la ineficacia y la desmoralización”<sup>34/</sup>. En su defensa, Hobson defendió una posición más progresista sobre el estatus de la mujer. Cada una de ellas “debe tener en todo momento de su vida los medios económicos para elegir algo que no sea la vida en el hogar, donde se mantiene con los ingresos del marido”.

La clara ruptura con el darwinismo social se consumará en *Free-Thought in the Social Sciences*, publicado en 1926: “las determinaciones concebidas como surgidas del juego de las leyes naturales han sido importadas indebidamente al mundo económico con fines perfectamente interesados. Esta concepción sirve a intereses particulares al sugerir la existencia de *leyes* inmutables, comparables a las que rigen el funcionamiento de las estrellas y las plantas, y de las que sería estúpido, erróneo y fútil querer evitar”<sup>35/</sup>. Hobson englobó al racismo en su crítica: “La afirmación de una superioridad innata de las razas blancas, así como las políticas diseñadas para ayudarlas a sobrevivir y gobernar, descansa sobre los mismos fundamentos defectuosos que los revelados por el eugenismo social”.

Si bien había advertido anteriormente contra la inmigración descontrolada, su posición cambió por completo. Ahora denunciaba el destino de los inmigrantes: “los rasgos y valores específicos de otras razas son reprimidos y su represión borra la actividad mental y moral de esta nueva población y así ayuda a mantenerlos en un estado de *americanos* inferiores. Al contrario, habría que aprovechar el aporte de los inmigrantes, portadores de nuevas semillas para una civilización superior y más diversa”.

Este rechazo a las tesis eugenésicas va acompañado de una denuncia virulenta de la ciencia prostituida: “sofocar estas semillas del progreso en nombre de un sistema de valores basado en una autoestima racial disfrazada de antropología o eugenesia, es lo más dañino y también el ejemplo más ridículo de la devastación que puede causar la voluntad de poder cuando una ciencia social se prostituye a quienes la financian”. Y Hobson ve claramente las implicaciones sociales y políticas de estas pseudo-leyes científicas: “lo que los economistas clásicos han hecho por la dominación capitalista en la economía, algunos psicólogos están dispuestos a hacerlo a favor de la dominación oligárquica en la política”.

27/03/2021

<http://alencontre.org/economie/histoire-economie-j-a-hobson-un-precurseur-de-lheterodoxie-1.html>

Traducción: **viento sur**

En esta web se encuentra un dossier bibliográfico dedicado a Hobson, en la que se puede escuchar la canción *Light* del grupo Bright Eyes que empieza así: *John A. Hobson was a good man.*

**Notas:**

1/ Jhon A. Hobson, *Estudio del imperialismo*, Alianza Editorial, 1980.

2/ Vladimir Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, 1916.

3/ John A. Hobson, *Confessions of an Economic Heretic*, 1938.

4/ John A. Hobson, *Problems of Poverty. An Inquiry into the Industrial Condition of the Poor*, 1891.

5/ John A. Hobson, “Influence of a Legal Minimum Wage upon Employment”, en: National Anti-Sweating League, *Report of Conference on A Minimum Wage*, 1907, p. 34.

6/ Ludwig Stein, *Die sociale frage im lichte der philosophie*, 1897. Traduction française: *La question sociale au point de vue philosophique*, Félix Alcan, 1900.

7/ John A. Hobson, “review of Ludwig Stein, Die Sociale Frage im Lichte der Philosophie”, *The Economic Journal*, Vol. 8, No. 31, September 1898.

8/ John A. Hobson & Albert F. Mummery, *The Physiology of Industry*, 1889.

9/ John A. Hobson, *Confessions of an Economic Heretic*, 1938.

10/ Francis Y. Edgeworth, "Review of *The Physiology of Industry*", *Journal of Education*, new series, vol. XII, 1890.

11/ William A.S. Hewins, "Review of *The Physiology of Industry*", *The Economic Review*, vol. 1, 1891.

12/ John A. Hobson, *Gold, prices & wages*, 1913.

13/ John M. Keynes, "Review of J. A. Hobson, *Gold, Prices and Wages*", *The Economic Journal*, Vol. 23, No. 91, September 1913.

14/ John M. Keynes, *A treatise on money I. The pure theory of money*, 1930.

15/ Una parte de esta correspondencia se reproduce en John M. Keynes, *Collected Writings, vol. 13*.

16/ John M. Keynes, "Poverty in plenty: is the economic system self-adjusting?", *The Listener*, 21 November 1934, dans *Collected Writings, vol. 13*.

17/ Fuentes: Michael Schneider, *J. A. Hobson*, 1996; Fiona Maclachlan, "J.A. Hobson and the economists", *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 25, No. 2, Winter 2002-2003.

18/ John M. Keynes, *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, 1936.

19/ John M. Keynes, *Collected Writings, vol. 29*.

20/ Richard F. Kahn, "The Relation of Home Investment to Unemployment", *The Economic Journal*, Vol. 41, No. 162, June 1931

21/ Este era el apodo que Lydia Lopokova, la esposa de Keynes, había dado a Kahn.

22/ John M. Keynes, "Letter to R. F. Kahn", 30 July 1935, in *Collected Writings, volume 13*.

23/ Michael Bleaney, "notice sur Mummery", *The New Palgrave Dictionary of Economics*, 2018.

24/ "Albert F. Mummery", Wikipedia.

25/ Albert F. Mummery, *My Climbs in the Alps and Caucasus*, 1895. Traducción francesa: *Mes escalades dans les Alpes et le Caucase*, 1903.

26/ Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, 1973 [1951] Traducción en castellano, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, 2006.

27/ John A. Hobson, *Problems of Poverty*, 1891.

28/ John A. Hobson, *Capitalism and Imperialism in South Africa*, 1900.

29/ Hannah Arendt, *Les origines du totalitarisme. Tome 2. L'impérialisme*, 1982 [1951]

30] John A. Hobson, *God and Mammon. The Relations of Religion and Economics*, 1931.

31/ Karl F. Pearson, *National Life from the Standpoint of Science*, 1900.

32/ John A. Hobson, *The Social Problem*, 1900.

33/ National Birth-rate Commission, *The declining birth-rate: Its causes and effects*, 1916.

34/] John A. Hobson, «Public hearing at the National Birth-rate Commission», 1916.

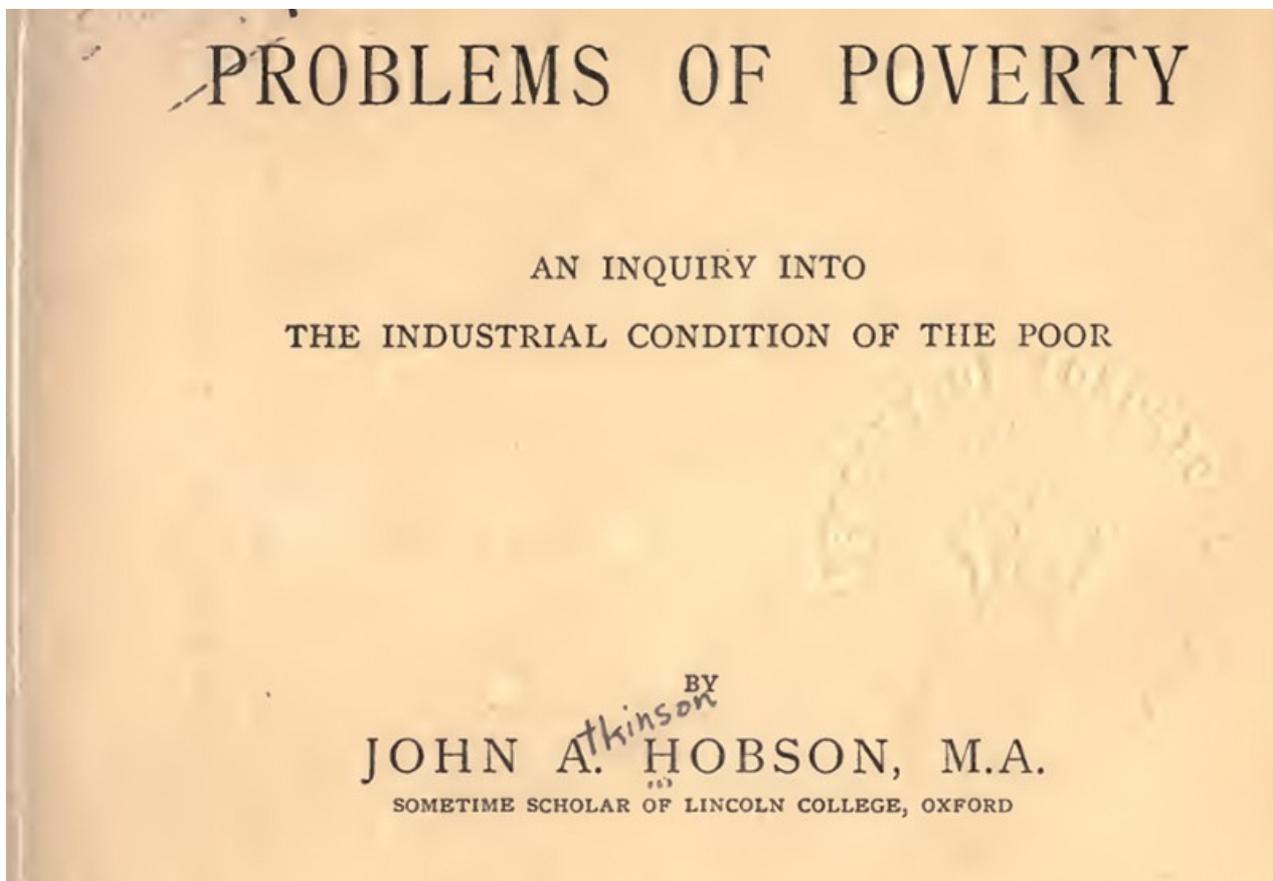
35/ John A. Hobson, *Free-Thought in the Social Sciences*, 1926.

## J. A. Hobson, un precursor de la heterodoxia (II)

 printfriendly.com/p/g/GAKKRM

 vientosur.info/j-a-hobson-un-precursor-de-la-heterodoxia-ii/

Michel Husson, Viento Sur, 16 Junio 2021



Hobson fue uno de esos precursores, en gran parte ignorado hoy, pero que ha ejercido una influencia sobre muchos economistas, aunque sea difícil de evaluar. Encontramos rastros de ella esparcidos a lo largo del tiempo, teniendo en cuenta la longevidad y la prolijidad de Hobson [[ver parte I: De Lenin a Keynes](#)].

### El legado de Hobson

Michael Kalecki estaba interesado en las tesis de Hobson sobre el impacto desestabilizador del acaparamiento. En un artículo de 1932, publicado en Polonia bajo el seudónimo de Henryk Braun, escribió: “para evitar una catástrofe del sistema y prolongar su vida por un tiempo determinado, el Sr. Hobson cree que son necesarios el apoyo coordinado a nivel internacional en forma de crédito a los países deudores y la estabilidad de los precios mundiales”<sup>[i]</sup>. Finalmente, en una reseña del libro de Roy Harrod<sup>[ii]</sup>, Joan Robinson escribió en 1949 que “proporciona el eslabón perdido entre Keynes y Hobson”<sup>[iii]</sup>.

Pero otros solo se refieren a Hobson para demolerlo. Éste es el caso de Joseph Schumpeter, que asumió claramente la postura del mandarín y rechazó cualquier punto de vista de clase entre los economistas dominantes: “Hobson había elegido ser un autodidacta en economía, lo que le permitió ver aspectos que los economistas de formación se negaron a ver, pero le impidió apoderarse de otros que ellos daban por sentados. Nunca logró comprender por qué los profesionales no tomaron en consideración su mensaje y, como muchos otros de su género, de ninguna manera se opuso a esa cómoda explicación de que sus oponentes marshallianos estaban impulsados por una propensión inquisitorial a aplastar cualquier disidencia, incluso por un interés de la clase. La posibilidad de que por su inadecuada formación, muchas de sus proposiciones, en particular sus críticas, sean manifiestamente erróneas y sólo puedan explicarse por una incomprensión nunca se le ha ocurrido, aunque a menudo se le había señalado”[iv]. Se observa el condescendiente desprecio de Schumpeter. Pero no explica por qué Alfred Marshall, como veremos a continuación, sintió la necesidad de tener en cuenta las críticas que le dirigió Hobson.

### **Contribuciones multifacéticas**

La obra monumental de Hobson es frecuentemente repetitiva y, a veces, oscura. Este es sin duda uno de los motivos, junto a la hostilidad de los *ortodoxos*, del relativo olvido en la que se la ha sumergido. Aunque Hobson es un arquetipo del *subconsumismo*, se pueden encontrar en sus contribuciones intuiciones a menudo deslumbrantes y premonitorias.

Quizás la más sorprendente sea este pasaje (p. 85-6) del libro de Hobson y Mummery, donde analizan el efecto dominó del aumento del consumo en la inversión, presagiando así lo que se llamará la teoría del acelerador, cuya formulación más elaborada será la de John M. Clark[v]. Es uno de los pocos lugares en los que Hobson esboza un modelo cuantificado, y podría decirse que su fuerza y su debilidad se encuentran sin duda en haber formulado un razonamiento coherente en *términos literarios* en lugar de presentarlos de una manera más formalizada.

Un buen ejemplo lo da un artículo de 1891[vi] en el que Hobson analiza el lugar de Inglaterra en la economía mundial, a partir de una comparación con la India. Compara la evolución relativa en cada país de los salarios y la productividad del trabajo (que él llama eficiencia) según un razonamiento perfectamente lógico que hoy expresaríamos en ecuaciones.

Pero este no es el único interés de este artículo porque explora de forma premonitoria una posible evolución de la economía mundial. Hobson se burla del comerciante británico para quien todo está muy bien: “La India debería ser, por toda la eternidad, un enorme campo de cultivo de cereales y algodón exportado a Inglaterra y pagado con productos manufacturados. ¡Qué solución más sencilla y agradable se podría imaginar! Pero, ¿y si no es el destino eterno de la India proporcionarnos granos y materias primas baratos? [...] ¿Está realmente excluido que India pueda convertirse en el Lancashire del Imperio Británico, o tal vez con China convertirse en el taller del mundo?” ¡El taller del mundo! La fórmula anticipaba los desarrollos posteriores en la economía mundial.

La respuesta de Hobson puede parecer, incluso en nuestros días, muy utópica. Se basa en un alegato, que podría calificarse de internacionalista, a favor de “la cooperación internacional encaminada a preservar y mejorar las normas laborales en todos los países” que también tendría la ventaja “de distribuir el producto de manera más igual y más equitativa entre los trabajadores y las otras partes interesadas”[vii].

### **Contra la teoría neoclásica de la distribución**

En sus primeros escritos, Hobson utilizó la teoría de la productividad marginal para establecer lo que llamó la “ley de las tres rentas”[viii]. Sin embargo, este mismo número del *Quarterly Journal of Economics* publicó un artículo de otro Jhon que también se refería a una “ley de la renta”[ix]. Esta coincidencia llevó a los editores de la revista a explicar la publicación de dos artículos “con conclusiones esencialmente idénticas”: “después de enviar a la imprenta el artículo del Sr. Hobson, el profesor Clark nos informó que estaba escribiendo un artículo sobre la extensión de la conocida doctrina de la renta diferencial, que él puso a nuestra disposición. Por lo tanto, parecía que los dos autores, trabajando sobre el mismo tema de forma independiente y sin que ninguno de los dos conociera las investigaciones del otro, habían logrado simultáneamente una modificación importante de todas las teorías precedentes de la distribución”.

John Bates Clark escribirá unos años más tarde un libro que puede considerarse como fundador de la teoría neoclásica de la distribución[x]. En su prefacio, Clark menciona “muchas contribuciones específicas a la literatura de la teoría de la distribución” que no “tiene el placer de discutir” por falta de espacio. Obviamente, cita a Alfred Marshall y Frank W. Taussig pero también a Hobson.

El artículo de 1891 de Hobson fue seguido unos meses más tarde por otro que introdujo un “elemento de monopolio”[xi], apartándose así de la hipótesis de la competencia pura y perfecta. Unos años más tarde, Hobson expuso su propia teoría de la distribución en *The Economics of Distribution*[xii], publicado en 1900. No hizo alusión a Clark y centró su crítica en Eugen Böhm-Bawerk[xiii], otro promotor del valor-utilidad, al que dedica todo un apéndice en el que encontramos este juicio definitivo: “declarar que es evidente que el valor de los bienes de producción depende de la utilidad marginal de los bienes de consumo que se utilizan para fabricar, es uno de los las peticiones más curiosamente atrevidas que me he encontrado en los anales de la carencia de lógica”.

La crítica de Hobson a la teoría de la distribución neoclásica se basa en dos argumentos esenciales, que no han perdido nada de su pertinencia. La primera es que no se puede distinguir la contribución de cada factor de producción: “cuando es esencial para la productividad que la tierra, el capital y el trabajo cooperen, es imposible atribuir a uno de ellos un producto basado en el supuesto de productividad distinta”.

Esta *objeción de Hobson* a la que Mark Blaug vuelve en detalle en su magistral retrospectiva[xiv] llevó a Alfred Marshall, el principal economista de la época, a reformular ciertas proposiciones de sus *Principios*[xv], en los que dedica varias notas críticas a Hobson. Su irritación con este “engreimiento” aparece en una carta del 13 de

mayo de 1900 dirigida al economista estadounidense Edwin R.A. Seligman: “Hobson es hábil, pero su prisa desalentadora molesta a quien trabaja lentamente. En consecuencia, he añadido más explicaciones sobre este tema, en la cuarta edición”[xvi].

La segunda crítica de Hobson es que la distribución del excedente resulta de las relaciones de fuerzas (*bargaining power*) que conduce a situaciones de monopolio en lugar de una competencia pura y perfecta. Por lo tanto, “la teoría de que el interés propio ilustrado de los productores mantiene los precios normales al nivel de los costos de producción y que, por lo tanto, todos los beneficios de las mejoras industriales modernas se transmiten a la comunidad de consumidores, debe considerarse completamente infundada”. Una vez más, ¿cómo no hacer una relación con los estudios contemporáneos sobre los efectos, particularmente en Estados Unidos, de la concentración de empresas en la distribución de la riqueza producida?[xvii]

Hobson volverá a esta crítica en 1914 en *Work and Wealth*[xviii]. Parte de una cita de Chapman, uno de los defensores de la teoría marginalista, quien extrae de ella el núcleo sustantivo: “la teoría se limita, por tanto, a afirmar que todo individuo tenderá a recibir un salario igual, ni más ni menos, a su valor, es decir, al valor de su producto marginal. Para obtener más, debe incrementar su valor, por ejemplo, trabajando más duro, es decir, aumentando su contribución a la producción”[xix].

El comentario de Hobson es mordaz y adopta un punto de vista de clase: “Esta teoría renueva el argumento en contra de los trabajadores que asaltan los baluartes del capital. La amplia aceptación que ha ganado el *marginalismo* en la academia se explica, según Hobson, por el hecho de que sus defensores deducen del mismo “preceptos prácticos bastante aceptables para los dirigentes políticos y los hombres de negocios que buscan señalar la imperfección, los efectos perversos, y, en última instancia, la inutilidad de todos los intentos de las clases trabajadoras de obtener salarios más altos u otras mejoras costosas de sus condiciones de empleo”.

### **Crítica de la apología**

Hobson denunció constantemente el carácter apologético de la economía oficial de su época. En *Free-Thought in the Social Sciences*[xx], cita una posición categórica de Wicksteed (“el autor de la presentación más completa e ingenua del marginalismo” según él): “no hay una sola persona capaz de comprender los hechos, que podría argumentar que después de que cada factor de producción haya sido remunerado según la distribución marginal, quedaría un residuo o un excedente que podría distribuirse o apropiarse. Las concepciones tan vagas como apasionadas de un residuo inapropiado deben ser desterradas para siempre al limbo de las fantasías etéreas”[xxi].

A este intento de excomunión, la respuesta de Hobson es mordaz e insiste en el carácter apologético del marginalismo: “¡Dejemos de lado por el momento la cuestión de la verdad o falsedad de esta doctrina, y consideremos cuán perfectamente responde a las exigencias del conservadurismo! ¡Qué desmentido de las ganas y el odio de clase de los

trabajadores, y qué iluminación de la locura y futilidad de sus huelgas de celo [*ca 'canny*]! ¡Qué alivio por la compasión fuera de lugar que cruza la mente de muchos hombres poderosos cuando consideran la condición de las clases más pobres!”.

La teoría marginalista de Clark, Böhm-Bawert o Wicksteed hace un gran servicio a las clases propietarias: “el éxito de este nuevo método no se explica solo por la sed de conocimiento de los hombres de ciencia. Su conservadurismo inmanente se adapta no solo a las mentes académicas tímidas, sino también a las clases ricas en su conjunto: incluso si son indudablemente incapaces de captar todas las sutilezas, son lo suficientemente inteligentes como para apreciar sus conclusiones generales, ya que son popularizadas por la prensa [...] Esta nueva doctrina les sirve sobre todo para desestimar la acusación que se hace contra los capitalistas de explotar al trabajo”.

No se podría decir mejor, y este comentario no ha perdido nada de su relevancia. También es cierto, quizás aún más hoy, del papel de las formalizaciones matemáticas a favor de un *conservadurismo inmanente* que no sería difícil de encontrar en la enseñanza contemporánea de la microeconomía: “No es indiferente observar que un gran número de jóvenes economistas de Inglaterra y Estados Unidos han recibido formación académica en matemáticas. El espíritu matemático, dedicado al estudio de las curvas de oferta y demanda, condujo rápidamente a la construcción de un sistema económico abstracto basado en las interacciones de unidades idénticas e infinitesimales que conducen a una nueva *armonía económica*”.

### **Un teórico del crecimiento**

En una revisión de la *Teoría general*, Alvin Hansen cita los cáusticos comentarios de Keynes sobre el libro de Hobson y Mummery (“concesiones temporales a la razón”) y agrega este pérfido comentario: “Algunos podrían decir que esta caracterización del Sr. Keynes podría aplicarse a su propio libro”[xxii]. Hansen volverá sobre la contribución de Hobson más adelante, señalando que destacó, “mejor que sus predecesores, el papel del crecimiento, los cambios en la tecnología y el crecimiento de la población en la creación de oportunidades de mercado para la inversión”[xxiii] pero, curiosamente, le reprocha su tratamiento del consumo que no lograría relacionar con los ingresos. Este reproche es tanto más injustificado por cuanto que Hobson había explicado correctamente que la propensión a consumir depende del nivel de ingresos: “La proporción del ahorro generalmente está directamente relacionada con los ingresos, los más ricos ahorran el mayor porcentaje de sus ingresos, los más pobres el más pequeño”[xxiv]. De este modo, anticipó un elemento clave de la teoría keynesiana.

Hobson fue más allá al introducir la noción de equilibrio dinámico, sin duda inspirándose en la crítica dirigida a la teoría neoclásica por su amigo Thorstein Veblen (a quien había conocido en Estados Unidos y al que dedicó un libro[xxv]). Veblen comenta[xxvi] el libro de Clark sobre teoría económica[xxvii], constatando que la teoría marginalista es esencialmente estática. Baste citar a Clark: “una configuración dinámica es aquella en la que el organismo económico cambia rápidamente y, sin embargo, en todo momento durante sus cambios, permanece relativamente cerca de un determinado modelo estático”. Veblen ve bien lo que tiene de artificial esta pseudo-dinamización que no deja

lugar a un desarrollo no proporcional al equilibrio inicial: “cuanto más *dinámica* es una sociedad, más tiende hacia el modelo estático hasta que, gracias a la acción de una competencia sin fricción se alcanza el estado estático, aunque su tamaño haya aumentado: dicho de otra forma, el estado *dinámico* acabado coincidiría con el estado *estático*”.

Para Hobson, por el contrario, el crecimiento equilibrado supone que existe una proporción adecuada entre ahorro y consumo que conduce a la “tasa máxima de consumo”. Pero la obtención de esta proporción no está garantizada automáticamente, porque el excedente ilegítimo (*unearned*), compuesto por rentas y superbeneficios, conduce a una mala distribución de la renta y a un exceso de ahorro que genera sobreinversión y reducción del poder adquisitivo. Es la fuente de recesiones y un “despilfarro económico”, cuyo resultado temporal es proporcionado por la inversión y las ventas en los mercados extranjeros. Así, los tres pilares del sistema económico de Hobson (excedente, subconsumo, imperialismo) están estrechamente relacionados, lo que permite a David Hamilton -de quien tomamos prestada esta presentación simplificada- observar que este diagrama teórico está “mucho más integrado que el de los economistas más famosos”[xxviii].

El libro sobre el imperialismo ya contenía críticas acerbas al sistema económico. Hobson evoca así un estado de la sociedad en el que “la distribución no está ligada a las necesidades, sino que depende de otros factores que atribuyen a determinadas personas un poder adquisitivo que supera con creces sus necesidades e incluso sus posibles usos, mientras que otros se ven privados de los medios para satisfacer ni siquiera las necesidades de la integridad física”. El tema central de Hobson del exceso de ahorro y el superávit “no ganado” (*unearned*) -y por lo tanto ilegítimo- se refiere a las estructuras sociales, porque este exceso de ahorro está “constituido de rentas, de beneficios de monopolio y otras fuentes de ingresos que no son el fruto de un trabajo manual o intelectual y, por tanto, no tienen una razón legítima de ser”.

Este concepto de excedente se acerca bastante al que desarrollarán más tarde Baran y Sweezy en su análisis del capitalismo monopolista[xxix], aunque no se refieran a Hobson. Esto se evidencia en este pasaje: “El abuso o uso antieconómico del excedente es fuente de todo tipo de disfunciones [...] El principal problema de la civilización industrial moderna es concebir medidas para asegurar que todo el excedente se dedique al progreso económico y social”[xxx].

El análisis dinámico de Hobson será desarrollado más - y puesto en ecuaciones - por Roy Harrod y Evsey Domar, los primeros teóricos del crecimiento[xxxi]. Domar rindió un fuerte homenaje a Hobson: “Los escritos de Hobson contienen tantas ideas interesantes que es una lástima que no se le lea con más frecuencia”[xxxii]. Domar hace un punto importante: Hobson, “contrariamente a la creencia popular”, no sostiene que la propensión a ahorrar sea siempre demasiado alta. Lo que propone es reducirla a un nivel “compatible con las necesidades de capital determinadas por el progreso tecnológico, una idea interesante y razonable”.

Como resultado, la comparación con Keynes sería incluso más ventajosa para Hobson: “Aunque Keynes y Hobson estudiaron el desempleo, en realidad abordaron dos problemas diferentes. Keynes analizó lo que sucede cuando los ahorros (del período anterior) no se invierten. El resultado es el desempleo, pero plantear el problema de esta forma fácilmente podría dar la impresión errónea de que si se invirtieran los ahorros, se aseguraría el pleno empleo. Por el contrario Hobson fue más allá y planteó el problema de esta forma: supongamos que los ahorros se invierten. ¿Podrán las nuevas fábricas vender sus productos? Esta forma de plantear el problema no era en absoluto, como pensaba Keynes, un error. Fue el planteamiento de un problema diferente, y quizás también más profundo”.

Otro economista va incluso más allá en su análisis detallado de la teoría del desempleo de Hobson: “[Él] analizó el problema del desempleo directamente desde el ángulo de los aspectos dinámicos del crecimiento [mientras que] el análisis de Keynes fue esencialmente de naturaleza estática”. En resumen, Hobson “puede haber visto la verdad de una manera *oscura e imperfecta* [como dijo Keynes en la *Teoría General*], pero parece haberla visto más completamente de lo que Keynes pensaba”. Finalmente, el socialista G.D.H. Cole, íntimo amigo de Hobson, llegó incluso a escribir: “en lo que a mí respecta, considero que lo que comúnmente se llama la revolución introducida por Keynes en el pensamiento económico y social fue más bien una revolución hobsoniana”[xxxiii].

### **Por una humanización de la economía**

Hobson había sido influenciado por el humanismo de John Ruskin, a quien dedicó un libro[xxxiv] y encontramos rastros de él en el lugar que atribuye a la economía. Hobson aboga por reemplazar una “economía cuantitativa grosera” por una “economía más cualitativa basada en las capacidades adaptativas del arte humano”[xxxv]. Para él, “una economía política que tenga en cuenta el aumento directo de la riqueza material, pero no los efectos físicos y morales de este cambio en la comunidad, no puede pretender ser una ciencia capaz de producir verdades de importancia práctica para cualquier Estado o cualquier individuo”[xxxvi].

En *Wealth and Life*, aboga por una “humanización de la ciencia económica”. Nuevamente desafía “la tendencia general de los economistas de incluir sólo bienes materiales en la definición de riqueza” y propone un mejor criterio para evaluar el bienestar humano, que sería la cooperación social. “Los sentimientos, las creencias, los intereses, las actividades y las instituciones que llevan a los hombres a cooperar más estrecha, consciente y voluntariamente en trabajos lo más variados posible [...] enriquecen la personalidad humana mediante el pleno desarrollo de su sociabilidad”[xxxvii]. Hobson introduce la noción de “Ley humana de distribución” que permite determinar la distribución óptima que conduce al máximo de *utilidad humana*. También en este tema Hobson prefigura debates completamente actuales sobre los fines de la actividad humana y sobre la medida del bienestar.

En *Free-Thought in the Social Sciences*[xxxviii], Hobson retoma una fórmula famosa: “el verdadero principio económico se expresa, por tanto, en la máxima De cada cual según sus capacidades (*powers*), a cada cual según sus necesidades”[xxxix] y esta es la función que asigna Hobson a la economía política: su “arte debe obviamente orientarse hacia el desarrollo de métodos que permitan la aplicación más completa posible de este principio”.

### Un economista comprometido

Finalmente, Hobson no separó las elaboraciones teóricas de las propuestas programáticas. Su análisis de la distribución le llevó, por ejemplo, a concluir que no hay razón para “temer la expansión del gasto público financiado con un aumento de la fiscalidad, y que existen razones para nacionalizar los monopolios privados”[xl].

En 1925, el Partido Laborista Independiente publicó un libro programático que describía el “socialismo de hoy”[xli], firmado por Henry Brailsford, uno de los principales teóricos del ILP. Brailsford rindió homenaje a Hobson[xlij], así como a Sidney y Beatrice Webb, E.M.H. Lloyd[xliii] y Otto Bauer[xliv]. Este programa era radical: salario decente (*living wage*), nacionalizaciones (bancos, minas, energía, transporte, tierra), control sobre las importaciones y los precios de los alimentos.

Más tarde, en 1926, Hobson liderará el desarrollo, para el *Independent Labour Party*, de un manifiesto a favor de un salario decente[xlv] (*living wage*) que no será asumido por el Partido Laborista (al que el ILP estaba afiliado). La lectura de este manifiesto permite comprobar que Hobson efectivamente había evolucionado desde el liberalismo al socialismo.

### Un llamamiento a la heterodoxia

Ciertamente Hobson no era marxista. Por ejemplo, desafió la teoría marxista del valor con argumentos bastante débiles (y contradictorios con su crítica de la teoría neoclásica): “Marx tenía razón al insistir en la idea de plusvalía [pero] no ha conseguido explicar por qué el factor trabajo por sí solo debe considerarse la fuente de todo el *valor* de las mercancías”[xlvi]. Asimila el valor-trabajo con el valor-utilidad: “debido a que no distingue entre las diferentes formas de ejercicio de la fuerza de trabajo, el tiempo de trabajo ya no es una medida de *costo*. Esa *satisfacción* abstracta es una medida de la utilidad”.

¡Nadie es perfecto! Sin embargo, este homenaje a Hobson está justificado: debería ocupar un lugar importante en la línea de economistas heterodoxos que han sacudido la ortodoxia económica dominante mostrando su dimensión apologética a favor del mantenimiento del orden social.

Este término ortodoxia fue, probablemente por primera vez, utilizado en este contexto por Sismondi, al que aparentemente Hobson no leyó. También él había decidido atacar “una ortodoxia, una empresa peligrosa tanto en filosofía como en religión”. Ya denunciaba a los científicos cuyas teorías “bien podrían incrementar la riqueza material, pero reducir la masa de los goces reservados a cada individuo [...] tendían a hacer más rico al rico, [pero] también al pobre más pobre, más dependiente y más desfavorecido”[xlvij].

28/03/2021

<http://alencontre.org/economie/histoire-economie-j-a-hobson-un-precurseur-de-lheterodoxie-2.html>

Traducción: *viento sur*

## Notas

[i] Michael Kalecki, “**Is a capitalist overcoming of the crisis possible?**”, 1932, in *Collected works*, vol. 1.

[ii] Roy F. Harrod, **Towards a Dynamic Economics**, 1948.

[iii] Joan Robinson, “**Mr. Harrod’s Dynamics**”, *The Economic Journal*, Vol. 59, No. 233, March 1949.

[iv] Joseph Schumpeter, **History of Economic Analysis**, 1954.

[v] JJohn Maurice Clark, “**Business acceleration and the law of demand: a technical factor in economic cycles**”, *The Journal of Political Economy*, Vol. 25, n° 3, March 1917.

[vi] J John A. Hobson, “**Can England Keep Her Trade?**”, *The National Review*, No. 97, March 1891.

[vii] John A. Hobson, **The Economics of Unemployment**, 1922.

[viii] John A. Hobson, “**The law of the three rents**“, *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 5, No. 3, April 1891.

[ix] John B. Clark, “**Distribution as determined by a law of rent**““ *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 5, No. 3, April 1891.

[x] John Bates Clark, **The Distribution of Wealth. A Theory of Wages, Interest and Profits**, 1899.

[xi] John A. Hobson, “**The element of monopoly in prices**”, *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 6, No.1, October 1891.

[xii] John A. Hobson, **The Economics of Distribution**, 1900.

[xiii] Eugen von Böhm-Bawerk, *Kapital und Kapitalzins, Zweite Abtheilung: Positive Theorie des Kapitals*, 1899. Traducción inglesa: **The Positive Theory of Capital**, 1891. Traducción en castellano: **Teoría positiva del capital**, 2018.

[xiv] Mark Blaug, **Economic theory in retrospect**, 1985 [1962].

[xv] Alfred Marshall, **Principles of Economics**, 8th Edition, 1920.

[xvi] Alfred Marshall, Correspondence, **Volume 2**, 1891-1902, p. 279.

[xvii] Michel Husson, “**Les économistes néo-classiques (re)découvrent le profit**”, *A l'encontre*, 23 août 2018. Ver también esta reciente nota de economistas del FMI: “**Rising corporate market power: emerging policy issues**”, Ufuk Akcigit *et al.*, IMF Staff Discussion Note, March 2021.

[xviii] John A. Hobson, **Work and Wealth. A Human Valuation**, 1914.

[xix] Sydney John Chapman, **Work and Wages, II. Wages and Employment**, 1908.

[xx] John A. Hobson, **Free-Thought in the Social Sciences**, 1926.

[xxi] Philip Henry Wicksteed, *The Common Sense of Political Economy*, **volume II**, 1910. Wicksteed araña de pasada a Hobson, sobre un tema de poca importancia.

[xxii] Alvin H. Hansen (1936) “**Mr. Keynes on underemployment equilibrium**”, *Journal of Political Economy*, vol. 44, n° 5, October 1936.

[xxiii] Alvin H. Hansen, **Business Cycles and National Income**, 1951.

[xxiv] John A. Hobson, **The Industrial System. An Inquiry into Earned and Unearned Income**, 1909.

[xxv] John A. Hobson, **Veblen**, 1936.

[xxvi] Thorstein Veblen, “**Professor Clark’s Economy**”, *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 22, No. 2, 1908. Reproduit dans: **The Place of Science in Modern Civilisation**, 1919

[xxvii] John Bates Clark, **Essentials of Economic Theory**, 1907.

[xxviii] David Hamilton, “**Hobson With a Keynesian Twist**”, *The American Journal of Economics and Sociology*, vol. 13, n°3, 1954.

[xxix] Paul A. Baran et Paul M. Sweezy, **Monopoly Capital**, 1966. Traducción en castellano: **El capital monopolista**, 1982.

[xxx] John A. Hobson, **The Industrial System. An Inquiry into Earned and Unearned Income**, 1909.

[xxxi] Roy F. Harrod, “**An Essay in Dynamic Theory**”, *The Economic Journal*, vol.49, n° 193, March 1939; Evsey D. Domar, “**Capital expansion, rate of growth, and employment**”, *Econometrica*, Vol. 14, No. 2, 1946.

[xxxii] Evsey D. Domar, “**Expansion and Employment**”, *The American Economic Review*, vol. 37, n° 1, March 1947, republicado en **Essays in the Theory of Economic Growth**, 1957.

[xxxiii] George Douglas Howard Cole, “J. A. Hobson”, *New Statesman*, 5 July 1958. Citado por Peter Clarke, “**Hobson and Keynes as economic heretics**”, en Michael Freedon, ed., **Reappraising J.A.Hobson**, 2009.

[xxxiv] John A. Hobson, **John Ruskin. Social Reformer**, 1898.

[xxxv] John A. Hobson, **The Industrial System**, 1909.

[xxxvi] John A. Hobson, **The Evolution of Modern Capitalism**, 1894.

[xxxvii] John A. Hobson, **Wealth and Life. A Study in Values**, 1930.

[xxxviii] John A. Hobson, **Free-Thought in the Social Sciences**, 1926.

[xxxix] Hobson se hace aquí eco, quizá sin saberlo, de la fórmula hecha celebre por Marx en su **Critique du programme de Gotha**. Estaba en efecto extendida anteriormente: así Louis Blanc la utilizó en 1851 en **Plus de Girondins**: “De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”.

[xl] John A. Hobson, **The Economics of Distribution**, 1900.

[xli] Henry Noel Brailsford, **Socialism for To-Day**, 1925.

[xlii] Dedicará una pequeña obra a la memoria de Hobson: Henry N. Brailsford, *The Life-work of J. A. Hobson*. 1948.

[xliii] Edward Mayow Hastings Lloyd, **Stabilisation. An Economic Policy for Producers & Consumers**, 1923.

[xliv] Otto Bauer, **Der Weg zum Socialismus**, 1919. Traducción francesa: **La marche au socialisme**.

[xlv] H.N. Brailsford, A. Creech Jones, J.A. Hobson, E.F. Wise, **The living wage**, 1926.

[xlvi] John A. Hobson, **The Economics of Distribution**, 1900.

[xlvii] Jean Charles Léonard Simonde de Sismondi, “**Nouveaux principes d'économie politique. Jour qu'ils peuvent jeter sur la crise qu'éprouve aujourd'hui l'Angleterre**”, *Revue encyclopédique*, vol. XXXI, 1826. Este artículo será republicado como recordatorio en la segunda edición de sus **Nouveaux principes d'économie politique**.